

Recordatorios

En busca del tiempo perdido: José Pedro Barrán (1934-2009), historiador y maestro

En la Introducción a su último libro¹, Barrán se rebela contra el olvido interminable que supone la muerte y, en un acto de transgresión poco uruguayo, el consumado académico se permite asumir en primera persona el anhelo radical de recuperar “tantos años vividos, tantas memorias”. Esas páginas se convierten entonces en un conmovedor y póstumo legado que gira en torno a las dos pasiones que lo marcaron intensamente a lo largo de su vida. Una de ellas, la música, nutrió sus horas más plenas y se plasmó, por ejemplo, en la entrañable relación que lo unió para siempre al *Tristán e Isolda* de Richard Wagner. La otra, la historia, se tradujo en el ejercicio indeclinable de un oficio que cimentó la monumental y deslumbrante labor historiográfica de Barrán.

Los laberintos del pasado

Junto al apasionado melómano que fue desde niño, en el precoz lector de la estancia de Río Negro que lo vio nacer en 1934, o en el destacado estudiante del liceo nocturno afincado en Montevideo en los años cuarenta, ya es posible vislumbrar al historiador que se pone formalmente en carrera en 1953, cuando José Pedro ingresa al flamante Instituto de Profesores Artigas (IPA).

En esa época, la figura del Barrán veinteañero es inseparable del ámbito físico de la Ciudad Vieja y de las cuadras que mediaban entre la oficina donde trabajaba desde los 15 años y la vieja casona de Sarandí y Zabala en la que por entonces funcionaba el IPA. El descubrimiento de la historiografía francesa y los aportes de un descollante plantel de profesores (Rogelio Brito, Juan Pivel Devoto, Perla y Leopoldo Artucio, entre otros) fueron algunas de las decisivas experiencias que lo marcaron en aquellos años de interminables idas y venidas entre el placer de la historia y el martirio de la contabilidad. Penoso desdoblamiento que las estrecheces económicas le obligaban a mantener, aun cuando la profesión comenzaba a proporcionarle algunas tímidas posibilidades de sustento: los primeros grupos en Secundaria, o la corrección de originales para la *Colección de Clásicos Uruguayos*, creada y dirigida por Pivel.

Poco después, los sesenta fueron años de consolidación en la trayectoria académica del docente y el investigador, liberado por fin de la oficina. Sobre todo, a partir de la publicación de los primeros tomos de la *Historia rural*² que, nacida de la fenomenal faena compartida con Benjamín Nahum, significó la consagración del fecundo dúo y marcó un hito en el estudio y la interpretación de nuestra historia económica y social.

Sus asiduas colaboraciones para el semanario *Marcha*, el humo incesante de sus cigarros Republicana, los cursos de Historia del Arte que impartía a los estudiantes de Preparatorios de

1 José Pedro Barrán, *Intimidad, nueva moral y divorcio en el Uruguay del Novecientos* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008).

2 J. P. Barrán y Benjamín Nahum, *Historia Rural del Uruguay moderno*, 7 tomos (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1967-78).

Arquitectura en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA), son algunas de las referencias imprescindibles para rescatar al Barrán de aquellos años. También lo es su implacable formalidad, o la impenetrable reserva tras la que suelen escudarse los tímidos sin remedio y que, en el caso de José Pedro, sólo con los años cedería en parte, derrotada tal vez por el gozoso desenfado de Alicia, su mujer.

Asimismo, junto a otras escenas de entonces, todas las desmesuras propias de la relación apasionada que José Pedro mantuvo desde siempre con la historia emergen de la inverosímil imagen que, en el 68, en plena “rebelión estudiantil”, lo registra avanzando temerariamente por el callejón que separa a la sede de la Facultad de Derecho del edificio de la Biblioteca Nacional, empuñando una máquina de escribir y un grueso volumen del periódico *El Ferrocarril* de 1870, en medio de una lluvia de piedras y gases lacrimógenos, y pugnando por llegar a toda costa a la Biblioteca, ante el desconcierto y los gritos del jefe de la Guardia de Coraceros: “Eh, usted, ¿qué hace? ¿Está loco? No me diga que va a la Biblioteca... Usted es un inconciente. ¿No se da cuenta de lo que está pasando?”

De más está decir que sí, que José Pedro se daba cuenta de lo que pasaba. Por otra parte, años más tarde le tocaría, como a tantos uruguayos, padecerlo en carne propia. La destitución que lo marginó de la enseñanza llegó en 1978 por vía de un sumario y una orden remitida a Secundaria y firmada de puño y letra por el general Julio César Rapela, que por entonces estaba al frente de la Región Militar N° 1. Sin duda, todo era muy obvio y muy previsible desde el punto de vista racional. Sin embargo, ante el hecho consumado y aunque el apoyo financiero otorgado de inmediato a sus proyectos por parte de diversas fundaciones y organismos internacionales le dio la oportunidad por primera vez en su vida de dedicarse sin zozobras económicas a la investigación, José Pedro sintió que esa suerte de gran padre que es el Estado para los uruguayos lo había abandonado y que, de alguna manera, había perdido su lugar dentro de la sociedad. Más allá de la imprudencia del fumador empedernido, nunca podrá determinarse con certeza cómo y cuánto influyó todo esto en el otro trago amargo que Barrán tuvo que enfrentar seis meses después de la destitución: el cáncer, el miedo y, sin perjuicio de la inmediata extirpación del riñón, la inevitable incertidumbre –dolorosamente confirmada años después– en torno a la posible reaparición del mal.

Entre el Novecientos y la transición de los ochenta

Apenas superado aquel trance relacionado con su enfermedad, Barrán ideó la maravilla de los cursos para docentes e investigadores que dictó en su casa a partir de 1979 y que hoy vuelven a la memoria, impregnados del halo mítico que rodea a los minúsculos ámbitos de reflexión que nos ayudaron a sobrevivir en los tiempos de la dictadura.

Todo el Uruguay del novecientos –el nuevo tema de investigación abordado por entonces con Nahum y plasmado en los ocho tomos de *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*³– desfiló por el pequeño living del apartamento de la calle Mercedes donde, semana a semana, con la mirada perdida en el tiempo, José Pedro recorría el telón de infinitos escenarios y, al dar cuenta de las incertidumbres, los avances y las interrogantes de la investigación, ponía al descubierto los sutiles y finísimos hilos con que se teje y se desteje la trama incierta del pasado. Todo ello en el marco del especialísimo clima en que transcurrían aquellos encuentros que, en tiempos difíciles, tenían algo de honda y singular comunión: las precauciones para entrar y salir del edificio sin llamar

3 J. P. Barrán y B. Nahum, *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*, 8 tomos (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979-87).

la atención de los vecinos; el deslumbramiento con que asistíamos a aquel despliegue de documentación, imaginación y creatividad que iluminaba zonas vírgenes de nuestro pasado; el ritual del intervalo –y del infaltable café de Alicia– que obraba como pretexto para comentar la última película de la Cinemateca Uruguay o el estreno del Teatro Circular, o para soñar, en la primavera del 80, con la utópica y escandalosa posibilidad del triunfo del No al proyecto de reforma constitucional promovido por el régimen autoritario.

Al igual que otros fenómenos involuntariamente promovidos por la dictadura, aquella experiencia inolvidable quedó atrás en el nuevo contexto de la restauración democrática que, ya en 1985, hizo posible el ingreso de Barrán a la Facultad de Humanidades y Ciencias en calidad de Profesor Titular y director del Departamento de Historia del Uruguay. Desde allí volvería a sorprendernos, esta vez con la más fascinante historia de los uruguayos jamás contada: la de la sensibilidad.

La revolución del 89

Una lectura atenta de la anterior producción de Barrán permite constatar que, en realidad, esa mirada no era nueva y que el historiador cultural o de las mentalidades ya estaba presente no sólo en *El Uruguay del Novecientos*⁴ sino en múltiples pasajes de la *Historial rural* y sobre todo en “La vida de un patricio”, un viejo y fundacional artículo dedicado a Alfredo Vázquez Acevedo y publicado en *Marcha* en 1965. Sin perjuicio de ello, es en 1989 que el ámbito académico e incluso buena parte de la sociedad uruguaya asisten a una suerte de revolución historiográfica motivada por la aparición de *La cultura ‘bárbara’*, primer volumen de la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* que se completaría al año siguiente con la publicación de *El disciplinamiento*.⁵

Aunque la apreciación pueda resultar polémica –me consta que para algunos colegas lo es–, creo firmemente que, a nivel local, el giro que le imprimió Barrán a la disciplina en el 89 tuvo y sigue teniendo alcances verdaderamente revolucionarios. Tras un siglo de narraciones historiográficas orientadas invariablemente hacia lo institucional, lo estatal y lo público, en esta nueva faceta de su producción –menos sujeta al análisis macro de lo estructural y más abierta a las trayectorias antropológicas de lo cultural– José Pedro giraba su proverbial e inagotable prisma –los que fueron sus discípulos saben de lo que estoy hablando– para explorar el revés de la trama y recrear el pasado a partir de asuntos como el amor, el juego, la enfermedad, los miedos, la sexualidad, la culpa, la vida y la muerte. Como resultado directo de su removedora exhumación de formas de vivir y de sentir y de su intrépida incursión en los inciertos territorios de lo privado, de la intimidad y la interioridad, aquel insospechado fresco construido con seres de carne y hueso que en lugar de ser objeto eran sujeto de la historia, sacudió a buena parte de la sociedad y, trascendiendo los estrechos márgenes del ámbito académico, convirtió a su autor en el primer *best seller* de la historiografía uruguaya.

Por otra parte, pese a que veinte años después el asunto sigue configurando en buena medida una asignatura pendiente, la dimensión revolucionaria del aporte de Barrán también pasa por el radical desafío teórico y metodológico que el mismo significó –o debiera haber significado– para nuestra historiografía y para todas nuestras Ciencias Sociales. Fiel al perfil que había

4 J. P. Barrán y B. Nahum, *Batlle, los estancieros y el Imperio británico I: El Uruguay del novecientos* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979).

5 J. P. Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay 1: La cultura bárbara e Historia de la sensibilidad en el Uruguay 2: El disciplinamiento* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989 y 1990).

caracterizado su producción anterior, en sus incursiones antropológicas, el autor vuelve a confiar más en las herramientas inherentes al oficio y en los frutos de la investigación que en la eficacia de los grandes paradigmas interpretativos. No obstante ello, en otro nivel de lectura, la suya también es, a su manera, una “arqueología de saberes y poderes” en la que anidan y permanecen latentes –;todavía hoy!– cruciales y acuciantes debates en torno a temas tan decisivos como los relativos a las teorías del cambio social, o a la compleja articulación entre prácticas, discursos y representaciones que configura el eje central de una historia cultural.

Al margen de la densa potencialidad de esos y otros debates que esperan el fecundo y abierto abordaje que merecen, lo cierto es que, en el 89, el giro de Barrán cortó al medio la historiografía uruguaya: su relectura del pasado abrió una cantera inagotable de temas y miradas nuevas, y sus puntos de llegada se convirtieron en puntos de partida para numerosos proyectos de investigación inspirados, de una manera u otra, en el sugerente inventario de historias por contar que también es la *Historia de la sensibilidad*.

El tiempo recobrado

A comienzos de los 2000, con motivo de una entrevista para *Brecha*, charlé largo y tendido con José Pedro. “Ahora que soy viejo, me voy a dedicar a lo que me gusta”, me dijo entonces, como si recién estuviera comenzando. Para entonces, ya había sumado a su vastísima producción la investigación de la que da cuenta en *La espiritualización de la riqueza*⁶ y los tres tomos de la serie *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*⁷. También había participado como director –junto a Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski– en los tres tomos de las *Historias de la vida privada en el Uruguay*⁸, colección que configura la obra más ambiciosa de la historiografía de los noventa y que, desde su reveladora sustitución de singulares por plurales, quiso problematizar la engañosa homogeneidad del tiempo histórico y la errónea visión de unidad de lo social.

Más tarde, en el marco del triunfo electoral de la izquierda por el que Barrán había pugnado como ciudadano a lo largo de toda su vida, sobrevendría entre 2005 y 2007 su pasaje por el Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública y su participación como supervisor en la investigación histórica sobre uruguayos detenidos desaparecidos, encargada por la Presidencia de la República. Responsabilidades encuadradas ambas dentro de un compromiso cívico que, pese a encontrar su confirmación más contundente en la ejemplar trayectoria de su vida y de su obra, José Pedro quiso reafirmar.

Sin perjuicio de ello, sospecho que cuando rodeado de su música, sus libros y sus carpetas repletas de documentos, anunciaba el propósito de dedicarse a “lo que me gusta”, estaba pensando sobre todo en la dichosa perspectiva de volver a emprender su interminable búsqueda, esta vez desde otras aristas del prisma que asoman en *Amor y transgresión en Montevideo*⁹, y sobre todo en el ya mencionado *Intimidad, nueva moral y divorcio*. Definitivamente instalado en los recónditos pliegues de la (y de su) intimidad, en ese texto póstumo impregnado de amores y pasiones que

6 J. P. Barrán, *La espiritualización de la riqueza: Catolicismo y economía en Uruguay 1730-1900* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1998).

7 J. P. Barrán, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos*, 3 tomos (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992-1995).

8 J. P. Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (directores), *Historias de la vida privada en el Uruguay*, 3 tomos (Montevideo: Santillana, 1996-1997).

9 J. P. Barrán, *Amor y transgresión en Montevideo, 1919-1931* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2001).

quieren vencer al olvido, José Pedro vuelve a recobrar removedores tramos de un tiempo perdido que también es el suyo y el nuestro, y vuelve a descifrar algunas de sus claves. Sólo algunas, claro está, porque al fin de cuentas –él lo sabía mejor que nadie–, el pasado se nos escapa siempre.

Milita Alfaro, Universidad de la República / Instituto Universitario CLAEH

Las historias, los estudios y las múltiples vidas de Yamandú González Sierra (1947-2010)

Es difícil registrar en pocas líneas y a tan escaso tiempo de su pérdida, la peripecia vital de Yamandú González Sierra, tan rica y compleja: militante sindical y político, de experiencia comunitaria; compañero, padre y abuelo; estudioso e investigador. Dejamos aquí apenas algunos rasgos y mojones de su propia historia, y de sus contribuciones a la historiografía uruguaya, en particular a los estudios sobre el mundo del trabajo.

Breve reseña biográfica¹⁰

Nació en el hospital de Rosario, en el departamento de Colonia, el 30 de agosto de 1947. Desde chico vivió en el pueblo Barker, a unos 8 kilómetros de aquella ciudad. Su padre Ademar, era ferroviario y Jefe de la Estación del pueblo. Su madre Albertina, de ascendencia charrúa, maestra de profesión, falleció cuando Yamandú tenía quince años. Siguiendo al padre ferroviario, la familia se trasladó primero a Verdún, cerca de la ciudad de Minas (donde hizo el liceo), en el departamento de Lavalleja, y luego a Las Flores, en el departamento de Maldonado.

Cuando tenía veinte años, a fines de los años sesenta, vivió tiempos de decisiones personales importantes. Cursando estudios de Magisterio, que no finalizaría, participó de la actividad gremial en la “Agrupación 3”, vinculada a la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), donde conoció, entre otros, a Elena Quinteros y Gustavo Inzaurrealde. Ingresó a la Escuela de la Construcción de la Universidad del Trabajo en 1971, año en que fue asesinado Heber Nieto, miembro de la “Agrupación Militante” de la ROE en la que Yamandú también participaba. Implicado en un fuerte compromiso político, no culminó el año lectivo.

Vivió un tiempo en Bella Unión, en el Departamento de Artigas. Allí conoció a los cañeros, a quienes acompañó al menos en una de sus marchas hacia la capital, muy probablemente en la de 1968 (de febrero a mayo), quedando conmocionado por la muerte de la cañera Lourdes Pintos ocurrida en la ciudad de Treinta y Tres en el curso de la misma.

Dice Graciela Popelka que “el Encuentro de Jóvenes de Cololó [al que fueron “miles de jóvenes”] marcó su vida”. Se realizó en febrero de 1969 en la sede de la Cooperativa Cololó, en el Departamento de Soriano. Allí conoció a Graciela Curbelo con quien se casó ese año y con la que tuvo una hija, Gabriela, al año siguiente. Con ellas vivió la experiencia comunitaria en la *Comunidad del Sur* entre 1969 y 1970, en cuyos Talleres Gráficos aprendió el oficio de tipógrafo y trabajó como tal, al menos hasta 1971. De esos tiempos recuerda Graciela que “Yamandú estaba

10 Esta brevíssima nota biográfica contó con la ayuda invaluable de Graciela Popelka y de Graciela Curbelo, compañeras de Yamandú, y de su hermano Tabaré, quienes aportaron muchos de los datos que contiene en comunicaciones personales mantenidas entre fines de junio e inicios de julio de 2010. Por su parte, José Rilla brindó los datos relativos a su pasaje por el CLAEH.

abierto a la antropología, lo social y lo histórico ... veía más allá del momento político ... tenía una visión muy integradora de las disciplinas, y desde joven era así; siempre tenía amigos, ... sabía escuchar; ... y era un estudioso”.

También desde ese periodo estuvo vinculado a la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y luego a su brazo armado, la Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR 33). Por su participación en esta organización fue detenido en noviembre de 1972, permaneciendo recluido largos años en el Penal de Libertad. En la cárcel se integró al Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), formado en Buenos Aires en 1975 a partir de la organización política de la que provenía.

Tras salir de la prisión a comienzos de 1979 tuvo dos hijos varones junto con su compañera Graciela Popelka. El primero, Santiago Noé, nació en noviembre de ese año. En marzo de 1980 se exilió junto a su familia en Brasil, desde donde continuó militando activamente en el PVP, ingresando al Uruguay en varias oportunidades, aún en dictadura. En julio de 1982 nació, en San Pablo, Fernando Gustavo. Los nombres de sus dos hijos recordaban a tres de sus compañeros desaparecidos: Santiago era el alias que utilizaba Gerardo Gatti; Fernando, homenajeaba a Díaz Cárdenas; y Gustavo, a Inzaurrealde, su amigo de Magisterio.

A fines de 1985 volvió definitivamente a Uruguay, incorporándose entonces a la Izquierda Democrática Independiente (IDI), grupo del Frente Amplio en que participaba el PVP. Desde 1986 fue cofundador de *Noticias y Acción Social (NOTAS)*, dirigiendo el Área Sindical y su Servicio de Documentación Social.

A partir de 1985 escribió artículos de historia y de coyuntura sindical en varios periódicos, entre ellos *Compañero*, *Alternativa Socialista*, *Brecha*, en las revistas *Hoy es Historia* y *Nueva Sociedad*, en la serie de fascículos divulgación *Las Bases de la Historia Uruguaya* (dirigida por Milton Schinca), en el suplemento *La República de las Mujeres*.

Hacia 1986 recibió apoyo económico del Servicio Universitario Mundial (SUM) y de la Fundación Friedrich Ebert Uruguay (FESUR), y en 1988 del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), desempeñándose en el marco del Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en Uruguay (GRECMU). Desarrolló varias investigaciones sobre historia sindical, entre ellas *Orígenes del movimiento sindical en Uruguay* y *Los internacionalistas en el Uruguay, 1872-1890*.

Desde comienzos de la década de los noventa se desempeñó en el Centro Interdisciplinario de Estudios del Uruguay (CIEDUR), desde donde desarrolló buena parte de sus investigaciones. Tal vez haya sido ese un nuevo momento de definiciones: pasó a dedicarse casi de pleno a los estudios y actividades de investigación histórica, distanciándose progresivamente de la militancia política.

A partir de 1997 incursionó en un ciclo de Posgrado del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), al inscribirse en el Diploma de Especialización en *Investigación en Historia Contemporánea*. Cumplió con todos los cursos y presentó su Memoria Final. Este trabajo versó sobre el diario de su abuela Mercedes Cabrera, interesante y lúcido testigo de la guerra de 1904, realizando una edición anotada y contextualizada de ese material, “un trabajo erudito y entretenido” según José Rilla. Por esos tiempos, junto a un equipo del CLAEH fue encargado de coordinar el segundo volumen de la proyectada serie *Escenas de la vida cotidiana*

Debió interrumpir estas actividades de formación, investigación y coordinación editorial cuando lo afectó su enfermedad. Yamandú falleció en Montevideo el 23 de febrero de 2010, a los 62 años.

Estas son, entre otras que habrá que explorar, algunas pistas de una vida que merece ser contada. Evocándola ha dicho Graciela Popelka: “Yo creo que tenía dos vocaciones: investigar y enseñar. Lo hacía aunque no cobrara por ello, pero disfrutaba de un trabajo como el de profesor de historia, que pudo realizar en la Universidad del Trabajo de Maldonado, en San Carlos y también en Montevideo. Estudiaba como respiraba, todo conocimiento intelectual le daba placer. [Era un] interlocutor confiable con visiones profundas y múltiples de la realidad”.

Aportes a la historiografía y los estudios sobre el mundo del trabajo

En los libros e investigaciones sobre el sindicalismo y la clase trabajadora uruguaya, la labor de Yamandú González destaca con características singulares. Ocupa un espacio atípico, al no provenir del medio académico y sí del protagonismo político de izquierda desde los años sesenta. A su vez, no puede ser calificado únicamente como un historiador militante, pues desarrolló una investigación histórica que se elevó por encima de esa condición, haciendo historia, a secas.

Tomó temas y periodos escasamente transitados, como el de los asalariados y sindicatos rurales, el de los orígenes del asociacionismo de los trabajadores en el siglo XIX o la perspectiva de género en el estudio de la clase obrera. Efectuó también una reflexión teórica interesante sobre el papel de la ideología en la constitución de las clases en el siglo XIX. A partir de todo esto, se volvió un referente de las investigaciones sobre la historia del mundo del trabajo en Uruguay.

En los escasos estudios historiográficos del Uruguay casi no figuran referencias a su obra. Un brevísimo artículo de Jorge Balbis editado en 1989 registró un texto suyo en la “Bibliografía Sumaria” sobre el tema. En un documento del año 2002 Universindo Rodríguez, si bien no analiza la obra, introduce cuatro títulos de González en la “Bibliografía Consultada”. Carlos Zubillaga la incorporó muy escuetamente en su libro del mismo año.¹¹ En este sentido, a falta de un estudio específico sobre la evolución y sentidos de sus trabajos históricos, me propongo esbozar aquí algunas líneas que contribuyan a una posible y futura contextualización y comprensión.

La abundancia y la dispersión son dos características de su producción. Entre mediados de los ochenta y los noventa, publicó muchos artículos en la prensa política del país y en revistas de ciencias sociales, presentó interesantes ponencias o borradores inéditos y se ditaron algunos libros. Asimismo, es posible advertir en ellos la heterogeneidad, distintos niveles de profundidad, rigor y alcance: desde estudios muy específicos o tradicionales como las historias de sindicatos, hasta trabajos realmente significativos y profundos, también polémicos, como su análisis de las “vías de organización de los trabajadores” a fines del siglo XIX, el de los asalariados rurales y en especial el de los “domingos obreros”.

En un artículo que ya tiene varios años, destaqué que: “Desde mediados de los ochenta, Yamandú González Sierra inició una importante tarea de investigación sobre el campo de la

11 Jorge Balbis, “Una aproximación a la historiografía sindical uruguaya”, en Carlos Zubillaga (compilador), *Trabajadores y sindicatos en América Latina: Reflexiones sobre su historia* (Montevideo: CLACSO-CLAEH, 1989). Universindo Rodríguez, *Historia social de los trabajadores en Uruguay: Perspectivas metodológicas* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Serie Papeles de Trabajo, 2002); C. Zubillaga, *Historia e historiadores en el Uruguay del Siglo XX* (Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002).

historia obrera a partir de un riquísimo caudal heurístico y de fuentes obreras. La misma produjo diversos trabajos, artículos en semanarios y revistas y libros. En su producción se puede destacar alguna reflexión teórica específica sobre el papel de la ideología en la formación de las clases, el análisis de las vías de la formación de organizaciones de trabajadores en el último cuarto del siglo XIX, historias de sindicatos, la problemática de la mujer trabajadora, vida y organización de los asalariados rurales, y hasta el abordaje de la cultura obrera.¹² Elaboró una cronología sindical que abarca el amplio período comprendido entre 1870 y 1984, recurso de suma utilidad, siempre perfectible.¹³ De ubicación ambigua en este análisis, por provenir del ámbito militante y sin formación histórica formal, su sostenido esfuerzo de investigación ha amplificado la temática del ‘movimiento obrero’ y utilizado fuentes documentales ‘de abajo’ así como la tradición oral”.¹⁴

Me parece destacable la decisión de emprender una investigación original sobre los orígenes del movimiento de trabajadores en Uruguay, focalizando en las “diversas vías”, como las denominó, y en el uso de fuentes específicamente obreras.¹⁵ Este rasgo, no exclusivo de Yamandú, muestra una característica de las nuevas tendencias historiográficas: el uso de fuentes primarias que involucran a los estudiados” (prensa obrera, testimonios orales, documentación escrita y visual). En otros trabajos también se destaca esta preocupación por la importancia de los archivos y las fuentes sindicales de diverso tipo.¹⁶

Una parte de su producción refiere a la historia institucional de varios sindicatos uruguayos: la Agrupación AUTE, el de los papeleros de Juan Lacaze, el sindicato de FUNSA, la Federación ANCAP y los gremios del Magisterio (ambos inéditos), y tal vez algunos más que me es desconocido. Aunque se trata de un trabajo muy breve, interesa su texto sobre los actos del Día de los

-
- 12 Yamandú González, “La ideología en la constitución de las clases en el Uruguay de fines del S. XIX”, *Trabajo y Capital* 1 (1989); *Memoria histórica: albores del sindicalismo uruguayo* (Montevideo: Noticias y Acción Social-Centro de Documentación e Información, 1988); *Un sindicato con historia: Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA*, 3 tomos (Montevideo: CIEDUR-UOES de FUNSA, 1991 y 1998); *AUTE PIT-CNT. 45 Aniversario* (Montevideo: AUTE, 1994); *Los olvidados de la tierra: Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales* (Montevideo: FESUR-CIEDUR-Nordan Comunidad, 1994); *Del bogar a la fábrica ¿deshonra o virtud?* (Montevideo: Nordan Comunidad, 1995); “Domingos obreros en los albores del siglo XX: Itinerarios del tiempo libre”, en José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (directores), *Historias de la vida privada en el Uruguay II: El nacimiento de la intimidad, 1870-1920* (Montevideo: Taurus, 1996); *Historia del sindicato de ANCAP* (inédito).
- 13 Y. González, *Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo: Hechos, resoluciones políticas y eventos sindicales, 1870-1984* (Montevideo: CIEDUR, Serie Documentos de Trabajo 58, 1989).
- 14 Rodolfo Porrini, “Una aproximación a la bibliografía e historiografía sobre la clase obrera y el movimiento obrero en el Uruguay”, en R. Porrini (compilador), *Historia y memoria del mundo del trabajo* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004).
- 15 Y. González, “Presencia, organización y concepciones de los internacionalistas en el Uruguay (1872-1890)”, ponencia presentada en el seminario “Historia del movimiento sindical en América Latina”, Montevideo, 17 al 19 de noviembre de 1986, organizado por la Comisión de Movimientos Laborales de CLACSO y el CLAEH.
- 16 Y. González, “El desafío de la recuperación de la memoria histórica del movimiento sindical”, en *Los desafíos del movimiento sindical* (Montevideo: CIEDUR, 1993). En el mismo sentido deben señalarse la exposición fotográfica “Un siglo del 1º de Mayo en la historia del Uruguay”, realizada en la Biblioteca Nacional, Montevideo, 20 al 26 de abril de 1993; y la selección documental “Rostros y voces femeninas en la historia sindical: Itinerarios de un recorrido (1878-1995)”, en Silvia Rodríguez Villamil y Y. González, “Mujeres en la historia sindical ¿ausentes, ocultas u olvidadas?”, ponencia presentada en el Seminario-Faller “Sindicalismo en femenino”, Montevideo, 8 a 11 de noviembre de 1995.

Trabajadores en Uruguay, cuando según señala “los trabajadores hacían su balance y definían su perspectiva sintiéndose parte de un movimiento que excedía las fronteras nacionales”.¹⁷

Uno de los productos historiográficos más sugerentes e importantes desde mi punto de vista ha sido su aguda incursión en los “domingos obreros”, donde explora la vida de gente común, la de los obreros en ese particular tiempo que transcurre luego del trabajo, el tiempo libre, y los marcos “disciplinadores” que los envolvían. Así, la historia de la cultura obrera reconoce un antecedente de investigación relevante en este trabajo pionero para nuestro país, con numerosas señales para el conocimiento de la cultura de abajo.¹⁸

Sería interesante que se investigaran y desentrañaran sus referentes teóricos —¿Nikos Poulantzas, E. P. Thompson, Michel Foucault, los “clásicos” anarquistas y marxistas?—¹⁹, las influencias que actuaron sobre su práctica de investigador. Necesarias y futuras investigaciones sobre su obra y sobre su vida nos ayudarán a conocer, dimensionar, comprender y valorar críticamente su producción.

Desde su mirada interesada y centrada en la vida colectiva de los sectores oprimidos o marginales (obreros, mujeres trabajadoras, asalariados rurales), y su intento por recuperar voces de abajo a partir de testimonios, documentación y prensa obrera, construyó una obra rica y sugerente. La reciente desaparición de este amigo-historiador que fue Yamandú constituye, sin duda, una pérdida particular para la historia social y popular del Uruguay.

Rodolfo Porrini, Universidad de la República

Alberto Methol Ferré (1929-2009), un ideólogo de la integración

Se consideraba a sí mismo un “tomista silvestre”, sin academia ni seminario. Efectivamente, fue un autodidacta, heredero de una generación montevideana donde, al decir del propio Methol, el “intelectual de café” era una figura alternativa al universitario. Habiendo cursado estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en los años cuarenta Methol ingresó como funcionario a la Administración Nacional de Puertos, de donde, siendo subgerente general, se retiraría tres décadas después a consecuencia del golpe de Estado de 1973. Un par de años más tarde trabajó como miembro del equipo teológico-pastoral del consejo Episcopal Latinoamericano, desempeñándose también como asesor del Pontificio Consejo para Laicos. A comienzos de los años noventa retomó su actividad laboral en Uruguay, como docente en historia de América Latina, contemporánea y mundial, para la Universidad Católica y en los cursos para diplomáticos del Instituto Artigas del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay.²⁰

17 Y. González, *100 Primeros de Mayo en el Uruguay* (Montevideo: CIEDUR, 1990).

18 Y. González, “Domingos obreros”.

19 Salvador Neves, “Las preguntas de Yamandú: Con Rodolfo Porrini”, *Brecha*, 5 de marzo de 2010, 19.

20 Por mayor información sobre su vida y obra véase la entrevista, publicada como libro, que le realizara el periodista italiano Alver Metalli: Alberto Methol Ferré, *La América Latina del Siglo XXI* (Buenos Aires: Edhasa, 2006).

Su biografía política recorrió un sinuoso camino. Comenzó con su admiración hacia Luis Alberto de Herrera (líder histórico del ala más conservadora del Partido Nacional) en los años cuarenta, paralela a la que sintió por Juan Domingo Perón, y terminó seis décadas después con su apoyo a la candidatura del candidato presidencial del Frente Amplio José Mujica, actual presidente de la República, de quien fue presentado como asesor meses antes de las elecciones de 2009. Entre ambos extremos temporales adhirió a la Liga Federal de Acción Ruralista de Benito Nardone en los años cincuenta, militó en la Unión Popular junto a Enrique Erro a comienzos de los sesenta, fue parte del equipo de asesores de Liber Seregni (candidato presidencial del Frente Amplio) en la campaña electoral de 1971, apoyó a Alberto Volonté (Partido Nacional) en las elecciones de 1994.

Su itinerario intelectual exhibe una constancia sorprendente, verificable en algunas preocupaciones persistentes que, como veremos a continuación, estuvieron presentes desde sus primeras publicaciones hasta las más recientes. Su obra intelectual se ha difundido por una miríada de canales, varios que podríamos llamar ‘alternativos’, algunos creados por el mismo. Methol. Escribió pocos libros, pero publicó una gran cantidad de artículos. Lamentablemente todavía no hay una verdadera recopilación del total de sus textos por lo que esta reseña se basa fundamentalmente en dos de sus libros, que sintetizan las bases de su pensamiento.

Uno de los primeros lugares donde volcó sus inquietudes intelectuales fue la revista *Nexo*, que fundó en 1955 con Washington Reyes Abadie, entre otros. El nombre de la publicación pretendía sintetizar la visión estratégica de Uruguay como nexo entre los componentes del eje Argentino-Brasileño, al que se consideraba como la clave para la integración latinoamericana. Los artículos de Methol difunden la perspectiva latinoamericanista y del llamado ‘revisonismo’ (Luis Alberto de Herrera, Jorge Abelardo Ramos). Sin embargo, no dejaba de ser crítico, señalando el error (en el caso de Ramos) de obviar a Brasil, y de mantener cierta ‘despreocupación filosófica’.²¹

El basar su pensamiento en sólidos pilares filosóficos fue algo constante en Methol. Una vertiente de su concepción ontológica se formó en torno al nacionalismo latinoamericanista, influenciado por el arielismo.²² En este sentido vale resaltar que fue un asiduo colaborador de *Cuadernos de Marcha*, donde mantuvo una estrecha relación con Carlos Quijano y Arturo Ardao. Una segunda vertiente de su pensamiento estuvo constituida por el catolicismo, desde donde desarrolló una profunda crítica a los valores materialistas del utilitarismo, lo que se observa claramente en los trabajos que publicó en la revista *Víspera*. Methol encontró allí una vía de comprensión universal, de sí mismo y de su identidad latinoamericana.²³ Una tercera vertiente provenía de la geopolítica, que le dio un poderoso instrumento para canalizar sus inquietudes intelectuales. De la mano del geógrafo Alemán Federico Ratzel, Methol adquirió una perspectiva teórica del mundo ligada al determinismo de los llamados “estados continentales”.²⁴

21 A. Methol Ferré, *La Izquierda Nacional en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Coyoacán, 1960), 28.

22 A. Methol Ferré, “Del Arielismo al Mercosur”, en Leopoldo Zea y Hernán Taboada (compiladores), *Arielismo y Globalización* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2002).

23 A. Methol Ferré, *La Iglesia en la Historia de Latinoamérica: Desde la postguerra a nuestros días* (Buenos Aires: Editorial Nexa, 1987); *Las Corrientes Religiosas* (Montevideo: Colección Nuestra Tierra 35, 1969).

24 Andrés Rivarola Puntigliano, “El Nacionalismo Continentalista en Latinoamérica”, *Anales Nueva Época* 12 (2010).

La influencia de la geopolítica se expresó particularmente en *El Uruguay Como Problema*, su obra más conocida.²⁵ El autor presentaba allí las bases del pensamiento de Herrera, que definía como “un gran conservador, que comprendió las claves del origen del Estado uruguayo y las condicionantes de su existencia soberana”. Methol supo aprender de “la *realpolitik* maquiavelista de Herrera”, una visión sobre el papel histórico del espacio geográfico ocupado por el Estado uruguayo. Identificaba así al problema básico del Uruguay, que es la creación misma de su estado. En la opinión de Methol, el Uruguay nació como un desmembramiento de la zona óptima de América del Sur, cuya siguiente operación fue la toma de las Malvinas y el control británico del estratégico pasaje interoceánico. De esta manera, el Uruguay no habría nacido como hijo de la frontera sino del mar, que era del imperio británico. Así fue que el Estado uruguayo pasó a constituir una especie de Gibraltar americano, que aseguraba la viabilidad del Río de la Plata. Methol aprendió de Herrera que el mantenimiento de esa posición había sido la clave para la existencia soberana del Estado uruguayo. Pero el Uruguay como problema reapareció cuando la nueva potencia (Estados Unidos) no generó las condiciones económicas para mantener al próspero modelo liberal uruguayo.

Con Herrera, Methol buscó entender al Uruguay en su contexto próximo, pero fue con Ratzel y la geopolítica que dio el salto hacia la comprensión sistémica, buscando un nuevo lugar en el mundo para Uruguay y Latinoamérica. El resumen de su pensamiento en este sentido lo encontramos en su último libro, dedicado al MERCOSUR, donde Methol nos introduce a las ideas del economista chileno Felipe Herrera.²⁶ Este fue clave para Methol ya que expresaba la convergencia del pensamiento latinoamericanista con las nuevas concepciones de la economía del desarrollo, difundidas desde la CEPAL y el Banco Interamericano de Desarrollo. Methol encuentra a Ratzel en Herrera, quien hablaba de la necesidad de un “Estado continental” que recompusiera la “nación desecha” latinoamericana; y presenta a Juan Domingo Perón como aquel que con su visión de unos Estados Unidos de Sudamérica más claramente había interpretado a Ratzel²⁷, no porque ello significara la negación de Latinoamérica, a la que seguía considerando la gran base nacional, sino porque Sudamérica era lo geopolíticamente posible dada las condicionantes impuestas por el interés estadounidense. Para Methol esa visión había comenzado a concretarse con la creación del MERCOSUR y la consolidación de Brasil como líder, en alianza con Argentina.²⁸

En su búsqueda de comprensión de los procesos universales, Methol fue más allá Latinoamérica. Desde su modelo ratzeliano explica cómo las unidades del sistema mundial pasaron de ser las ciudades-Estado a ser los estados nacionales, como resultado del desarrollo del capitalismo en Gran Bretaña, el primer “Estado nacional industrial”. Si esta fue la gran novedad de comienzos del siglo XIX, a su término ya estaba prefigurada la próxima fase, con el surgimiento de Estados Unidos como primer “Estado continental industrial”. No hay en este planteo un determinismo

25 A. Methol Ferré, *El Uruguay como problema en la Cuenca del Plata entre Argentina y Brasil* (Montevideo: Editorial Diálogo, 1967). Edición argentina: *Geopolítica de la Cuenca del Plata: El Uruguay como problema* (Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor, 1971). Reedición 2007 por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires disponible en <http://electroneubio.secyt.gov.ar/Alberto_Methol_Ferre-Uruguay_como_Problema.htm>.

26 A. Methol Ferré, *Los Estados continentales y el MERCOSUR* (Buenos Aires: Ediciones Inst. Superior Dr. Arturo Jauretche, 2009).

27 A. Methol Ferré, “Perón y la novedad de la alianza argentino-brasileña” (1ª y 2ª parte), *Cuadernos de Marcha* (diciembre 1995 y enero 1996).

28 A. Methol Ferré, “MERCOSUR o Muerte”, *Cuadernos de Marcha* (julio-agosto 2001).

latinoamericano, sino geográfico-económico, en un proceso en el que la unidad rectora del sistema mundial pasa de los estados nacionales, a los estados continentales.

Desde esta óptica, Methol critica el modelo propuesto por Samuel Huntington, que avizoraba un futuro dominado por civilizaciones dirigidas por ‘estados nucleares’. En ese modelo América Latina, al carecer de un estado nuclear, sería absorbida por la civilización occidental dirigida por EEUU. Methol consideraba que esta era una visión limitada del contexto sistémico posterior a la guerra fría, donde “sin la idea del Estado nación nada se entiende, pero tampoco se lo hace sólo con ella”.²⁹ El problema de Huntington radicaría en el desconocimiento de que “sólo los estados continentales podrán ser estados nucleares”. Aplicado a Latinoamérica, Methol planteaba que el liderazgo brasilero no es suficiente para crear una civilización latinoamericana. Esta solo sería posible si Brasil logra converger con sus vecinos en un “Estado continental sudamericano”.

El modelo de Methol no es original por el hecho de contener un determinismo; tampoco por adoptar un planteo de carácter sistémico a la realidad latinoamericana. Sí lo es por aportar al tema de la relación entre Estado, nación y desarrollo, una nueva perspectiva inspirada en bases filosóficas latinoamericanistas, combinadas con lo que llamó la “germanización filosófica” desde la geopolítica clásica.³⁰ Si bien esta se ha ligado a círculos militares o intereses imperiales, Methol reivindicaba una “geopolítica civil”, cuyo centro no sería la rivalidad entre estados sino la visión de la integración como condición de desarrollo y soberanía. En resumen, desde su perspectiva no habría desarrollo sin geopolítica y no habría una geopolítica soberana sin desarrollo. He aquí, quizás, su aporte más valioso.

Andrés Rivarola Puntigliano,
Universidad de Estocolmo, Instituto de Estudios Latinoamericanos

29 A. Methol Ferré, *Los Estados Continentales*, 95.

30 A. Methol Ferré, *La América Latina*, 163.